

CONTRIBUCIONES DE COLOMBIA REVISIÓN SOBRE EL FUTURO DE TODAS LAS FORMAS DE OPERACIONES DE PAZ DE LAS NACIONES UNIDAS.

¿Cuáles son los principales desafíos que enfrentan actualmente las operaciones de paz y qué desafíos se prevé que enfrentarán en el futuro?

Uno de los desafíos persistentes, es la brecha entre lo que se espera que logren las misiones de paz y lo que realmente son sus capacidades o están equipadas para hacer. Los países que contribuyen con tropas a menudo despliegan personal que carece de la capacitación especializada y el equipo necesarios para cumplir con mandatos cada vez más complejos. Aunque existe un creciente interés en utilizar tecnologías avanzadas como drones, muchos cascos azules no están capacitados para operarlos, lo que pone en riesgo sus vidas y la legitimidad de la misión. Esta brecha entre capacidades y expectativas socava la eficacia de las operaciones y amerita una reflexión sobre lo que realmente se puede lograr.

Por otra parte, las condiciones de seguridad –que intensifican la recurrencia de escenarios de riesgo tanto para las comunidades y los territorios como para la institucionalidad interna y externa que acompaña el proceso de paz- generan un desafío constante, dado que los avances que enfrentan obstáculos para su sostenibilidad en el tiempo. De esta forma, lo que busca ser un proceso de transición hacia el posconflicto no logra consolidarse, sino que permanece abierto y susceptible de ser afectado por las dinámicas permanentes de guerra.

¿Cómo pueden adaptarse las operaciones de paz de las Naciones Unidas para responder a los desafíos presentes y futuros (por ejemplo, en términos de trabajo político y sustantivo, mandatos, requisitos operativos y administrativos, capacidades)?

Las operaciones de paz de las Naciones Unidas enfrentan entornos cada vez más marcados por la volatilidad política, crisis climática, la disrupción tecnológica y dinámicas sociales complejas. Para seguir siendo eficaces y relevantes, estas misiones deben evolucionar más allá de los modelos tradicionales y adoptar un enfoque más ágil, integrado y con visión de futuro.

Desde el punto de vista operacional, las misiones de paz deben volverse más flexibles y específicas para cada contexto. Esto implica abandonar los modelos uniformes y, en su lugar, diseñar estructuras y estrategias de despliegue adaptadas a las dinámicas particulares de cada conflicto. Esto implica que las misiones deben incluir desde su concepción, estrategias de transición, que permitan ajustarse de manera flexible a las dinámicas de países que están emergiendo del conflicto.

En este ámbito operacional se está creando una coyuntura a nivel global en la que los conflictos se transforman en escenarios de múltiples crisis, involucrando diferentes poblaciones, fronteras físicas y exposición mundial. En este orden de ideas, los países con interés, voluntad militar y política para participar en estas misiones se ven limitados por la prioridad dada a reforzar sus capacidades internas, defender su soberanía y comunidades. Esto podría traducirse en una disminución de capacidades ofertadas para el cumplimiento de estas misiones.

En cuanto a las capacidades, se debe invertir en la modernización de las fuerzas de paz. Esto obliga a mejorar la capacitación previa al despliegue, estandarizar el equipamiento e integrar nuevas tecnologías como drones, imágenes satelitales y análisis de datos. El uso de herramientas predictivas puede fortalecer los sistemas de alerta temprana y permitir que las misiones respondan de forma proactiva a amenazas emergentes. Además, la sostenibilidad ambiental debe incorporarse en la planificación de las misiones, con esfuerzos para reducir la huella de carbono y gestionar los recursos naturales de manera responsable.

En el plano político y sustantivo, las operaciones de paz deben estar más profundamente integradas en los procesos políticos. Esto requiere una mejor coordinación entre las misiones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales de la ONU, para evitar que los esfuerzos de construcción de paz se fragmenten o se contradigan. Las misiones deben contar con el conocimiento político necesario para navegar las dinámicas de poder locales, y apoyar procesos de paz inclusivos. Esto encuadra, el promover la participación de mujeres y minorías, integrar perspectivas de género y abordar las causas estructurales del conflicto, como la desigualdad, los déficits de gobernanza y la degradación ambiental.

Desde el punto de vista administrativo, las operaciones de paz necesitan simplificar sus procesos burocráticos para ser más ágiles y responsables. Ello implica mejorar la coordinación entre la sede y las misiones en el terreno, aumentar la transparencia con las poblaciones anfitrionas y adoptar sistemas de adquisiciones y logística más eficientes.

Adicionalmente, se ha podido evidenciar la importancia de que las misiones mantengan un diálogo fluido y constante con toda la institucionalidad del Estado. Esta interacción no solo fortalece la coordinación interinstitucional, sino que también contribuye a una mayor apropiación nacional respecto a las actividades de la Misión.

En el caso colombiano, es importante destacar que la Misión de Verificación ha adelantado un trabajo articulado con el gobierno nacional y las autoridades territoriales, lo cual ha sido fundamental para el avance de sus tareas. No obstante, se considera necesario establecer una agenda conjunta en los territorios, que permita fortalecer el trabajo político requerido y optimizar el uso de los recursos comprometidos por las partes, en coherencia con las prioridades nacionales.

Esto permite que las Misiones puedan responder de manera más efectiva a los desafíos previsibles y aquellos que puedan surgir en el futuro, mostrando flexibilidad, sensibilidad política y operativa frente a contextos cambiantes y complejos.

¿Qué se esperaría que hagan, y se podría mandarlas a hacer, las operaciones de paz de las Naciones Unidas en el futuro? ¿En qué condiciones es menos probable que estas operaciones logren sus objetivos? ¿En qué condiciones es más probable que los alcancen?

En el futuro, se espera que las operaciones de paz de la ONU se orienten hacia mandatos más estratégicos, multidimensionales y adaptativos, lo que abarca, una revitalización del papel de los observadores militares y civiles, una integración más sólida de la protección de civiles como eje central de las misiones, y una incorporación explícita de la prevención de atrocidades masivas.

En este sentido, se prevé una mayor articulación entre el mantenimiento de la paz y la gobernanza del sector seguridad, así como una planificación más rigurosa de estrategias de salida seguras y sostenibles.

Las operaciones de paz tienen mayores probabilidades de éxito cuando se despliegan en entornos donde existe una oportunidad política para la negociación, donde los mandatos son claros, realistas y bien financiados, y donde hay una cooperación efectiva entre actores locales, regionales e internacionales.

Adicionalmente, se deberá integrar efectivamente las agendas de Clima, Paz y Seguridad, Mujeres, Paz y Seguridad, y Juventud, Paz y Seguridad

en el diseño y la ejecución de los mandatos de las misiones de paz para responder de manera integral a los desafíos de consolidación de la paz. En efecto, incorporarlas de manera transversal permitirá reconocer el impacto del cambio climático en los conflictos, garantizar la participación efectiva de las mujeres y jóvenes en la construcción de paz, y promover enfoques más inclusivos y resilientes. En contextos marcados por dinámicas complejas, esta articulación no solo fortalece la eficacia operativa y política de las misiones, sino que también contribuye a construir soluciones más justas, sostenibles y legítimas.

Además, cuando las operaciones se alinean con las necesidades locales y se comunican de manera transparente, se genera confianza y se facilita la implementación de soluciones sostenibles.

¿Cuál podría ser el papel de las asociaciones con organizaciones regionales, instituciones financieras internacionales u otros actores en las futuras operaciones de paz de las Naciones Unidas? ¿Cuáles son las oportunidades y desafíos que presentan estas asociaciones y qué principios deberían guiarlas?

En el futuro de las operaciones de paz de las Naciones Unidas, las asociaciones con organizaciones regionales, instituciones financieras internacionales y otros actores estratégicos se perfilan como elementos esenciales para enfrentar los desafíos cada vez más complejos, que caracterizan los escenarios de conflicto contemporáneos. Estas alianzas no solo amplían las capacidades operativas y financieras de las misiones, sino que también fortalecen su legitimidad política, su pertinencia local y su sostenibilidad a largo plazo.

Las organizaciones regionales, por su cercanía geográfica y conocimiento profundo de los contextos sociopolíticos, pueden actuar como catalizadores de soluciones más rápidas y culturalmente sensibles. Su participación facilita la mediación, la implementación de acuerdos y la generación de confianza entre las partes involucradas. En el caso colombiano, la articulación con actores regionales ha sido clave para acompañar procesos de verificación, facilitar el diálogo y consolidar avances en la construcción de paz.

Por su parte, las instituciones financieras internacionales tienen la capacidad de vincular las operaciones de paz con estrategias de desarrollo estructural. Su aporte técnico y financiero permite abordar las causas profundas del conflicto, como la pobreza, la exclusión social y la debilidad institucional. Al integrar la dimensión del desarrollo en las misiones de

paz, se fortalece la posibilidad de construir una paz duradera que trascienda el cese de hostilidades.

Las asociaciones con organizaciones regionales, también ofrecen oportunidades para visibilizar problemáticas en territorios fronterizos y diseñar mecanismos de protección reforzada para pueblos y comunidades étnicas. Estas alianzas permiten compartir experiencias, fortalecer capacidades locales y articular respuestas más integrales y culturalmente pertinentes en la implementación del Acuerdo de Paz y en la política de Paz Total.

El principal desafío radica en territorializar las medidas de forma articulada con el Estado y otros actores, evitando esfuerzos aislados que desgasten las capacidades institucionales y comunitarias. Para ello, es clave que estas asociaciones operen bajo principios de neutralidad, confidencialidad, concurrencia y respeto a los derechos humanos y étnicos, asegurando inversiones sociales sostenidas y estrategias de permanencia territorial que aborden las causas estructurales del conflicto.

En un contexto de violencias transnacionales y economías ilegales que afectan zonas de frontera, la cooperación regional y financiera se vuelve crítica. La ONU aporta el respaldo político del Consejo de Seguridad, mientras que actores regionales ofrecen monitoreo local y mediación, y las instituciones financieras internacionales vinculan la paz con el desarrollo estructural. Esta sinergia fortalece la legitimidad, sostenibilidad y efectividad de las operaciones de paz, potenciando transformaciones territoriales irreversibles hacia una paz duradera.

Desde su perspectiva nacional, al haber albergado una o más operaciones de paz de las Naciones Unidas, ¿cuáles son las consideraciones y condiciones más críticas para su éxito?

La Misión de Verificación de las Naciones Unidas ha consolidado confianza y legitimidad desde los territorios, con actores locales y de sociedad civil, igualmente ha logrado establecer canales de comunicación con comunidades y firmantes de Paz, y ha dado claridad sobre su mandato a la institucionalidad.

Por otra parte, el vínculo de la Misión con la Jurisdicción Especial para la Paz y el trabajo con las Víctimas ha permitido que sus informes tengan credibilidad. Colombia ha constatado la importancia de la Misión de Verificación de Naciones Unidas por su rol consultivo, de acompañamiento

y verificación, así como por también por el conjunto de acciones concretas que ha desarrollado en el territorio colombiano.

La presencia de la Misión ha sido clave para facilitar el acceso institucional a zonas estratégicas, así como para ingresar a comunidades que, en medio de contextos complejos de seguridad, están en proceso de reconstrucción de confianza con el Estado. Gracias a su labor, se ha logrado canalizar y atender alertas tempranas ante situaciones de riesgo para firmantes del Acuerdo, líderes sociales y comunidades rurales.

Con base en la experiencia de su país, ¿qué lecciones aprendidas deberían orientar las futuras operaciones de paz de las Naciones Unidas?

Las misiones deben continuar con su rol de tercero imparcial y garante de procesos de paz, tanto en los primeros meses, como a través del acompañamiento y monitoreo constante y duradero durante la implementación. Es importante que este acompañamiento se realice desde el territorio, de forma respetuosa y sin violentar la soberanía de los Estados. Las Misiones internacionales deberán propender a través de su neutralidad de ubicar en la agenda pública del país, los rezagos, las crisis y las ausencias de cumplimiento de cada una de las partes.

Una de las lecciones centrales del proceso de paz con las FARC-EP es la necesidad de comprender y abordar, a nivel regional y continental, las causas estructurales de un conflicto armado multiactor alimentado por economías ilegales transnacionales. Estas afectan de forma sistemática a territorios y comunidades apartadas de los centros de poder, muchas veces más allá del alcance de los gobiernos nacionales. Para que los procesos de diálogo y cumplimiento de acuerdos sean sostenibles, es clave garantizar la continuidad y legitimidad de las medidas pactadas, equilibrando los compromisos y protegiendo a las poblaciones afectadas de la revictimización.

En este marco, la verificación de los acuerdos de paz debería incluir el acompañamiento a otros diálogos con grupos que ejercen control y cooptación en los mismos territorios, lo que amenaza especialmente la pervivencia de comunidades étnicas. Las misiones de acompañamiento y verificación deben integrar desde el inicio el abordaje de los factores estructurales del conflicto, incluyendo la reducción de desigualdades en el acceso a derechos y la superación de modelos de desarrollo excluyentes que marginan a pueblos y comunidades.

¿Qué ejemplos positivos y/o negativos puede compartir sobre cómo las operaciones de paz de las Naciones Unidas actuales o pasadas han implementado sus mandatos en su país o en relación con su contexto?

La Misión de Verificación ha acompañado de manera operativa el proceso de reincorporación, con ejemplos emblemáticos como el caso de la organización Humanicemos, que ilustran su rol activo y pertinente en contextos de alta complejidad y riesgo. Sin embargo, su limitada capacidad operativa en algunas zonas críticas, junto con la dificultad para presentar reportes diferenciados por territorio, ha restringido la posibilidad de realizar una verificación integral del cumplimiento del Acuerdo.

La Misión de Verificación ha fortalecido la participación de organizaciones sociales, comunidades, autoridades locales y étnicas en procesos de verificación territorial, mejorando sus herramientas para exigir derechos y promoviendo el diálogo directo. Esto ha permitido a las entidades responsables del monitoreo y seguimiento del Acuerdo de Paz contrastar la información oficial con la de las comunidades, optimizando la coordinación y movilización de la oferta institucional mediante planes de acción con presupuestos específicos, respetando siempre la autonomía administrativa de las entidades.

Por otra parte, la Misión, aunque con un mandato limitado para participar en nuevos procesos de diálogo, cuenta con el respaldo del Consejo de Seguridad de la ONU, lo que fortalece la legitimidad de estos esfuerzos. Su presencia territorial ha sido clave para apoyar a autoridades locales en contextos críticos y para contribuir técnicamente a la seguridad y verificación de ceses al fuego, además de cumplir una función disuasiva. Su experiencia acumulada desde el Acuerdo de Paz de 2016 le permite aportar de manera significativa a los procesos actuales y futuros.

¿Qué factores influyeron en la decisión de su país de convertirse en un país que contribuye con tropas o policía a las operaciones de paz de las Naciones Unidas? ¿Qué factores y consideraciones determinarán si su país continuará siendo un T/PCC activo en futuras operaciones de paz de la ONU?

La decisión de Colombia de convertirse en un país contribuyente de tropas para las operaciones de paz de las Naciones Unidas se explica por dos razones: La primera es la figura de Referente del Sector Defensa, sus capacidades reconocidas por la lucha contra las diferentes amenazas en

territorio y crimen transnacional. Esto significa una oportunidad para mostrar sus capacidades en varios ámbitos y el fortalecimiento en escenarios de crisis que representan desafíos diferentes a los ya enfrentados.

Por otra parte, en un contexto de posconflicto y transformación institucional, Colombia ha visto en estas misiones una oportunidad para proyectar su experiencia, fortalecer sus capacidades y reposicionarse en el escenario global.

Además, la participación en estas misiones ofrece a Colombia una plataforma para fortalecer su imagen internacional y consolidar relaciones con aliados estratégicos, incluyendo a la ONU. Esta proyección geopolítica mejora su perfil diplomático, facilita el acceso a cooperación técnica, a formación especializada y a asistencia financiera. Por esto, la experiencia acumulada por las Fuerzas Armadas colombianas en operaciones de contrainsurgencia, estabilización territorial y lucha contra el narcotráfico y el crimen transnacional, se convierte en un activo valioso que puede ser transferido a contextos internacionales.

Otro de los principales motores de esta decisión ha sido el incentivo económico. Para muchos Militares y Policías colombianos, participar en misiones de paz representa la posibilidad de acceder a salarios y beneficios significativamente superiores a los que reciben en el país, teniendo en cuenta la complejidad del conflicto al que se enfrentan día a día desde hace más de 60 años. Esto mejora su calidad de vida y es un estímulo para el alistamiento y la permanencia en las fuerzas.

Desde su perspectiva como T/PCC, ¿cuáles son los desafíos más apremiantes que enfrentan las operaciones de paz de la ONU en las que participa?

Desde la perspectiva de Colombia como país contribuyente de tropas y policía en operaciones de paz de las Naciones Unidas, los desafíos más urgentes que enfrentan estas misiones se relacionan con la preparación interna y con la efectividad y coherencia de la participación internacional.

La experiencia acumulada en misiones como, UNIFIL (Fuerza Provisional de las Naciones Unidas para el Líbano), MINUSCA (Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana) y MINURSO (Misión de Naciones Unidas para el Referendo del Sahara Occidental;) ha evidenciado la necesidad de una

transformación estratégica en la forma en que Colombia se vincula con estas operaciones.

Asimismo, se percibe la necesidad de fortalecer la cooperación internacional mediante alianzas con países que tienen una trayectoria consolidada en Operaciones de Mantenimiento de la Paz (PKO). El intercambio de buenas prácticas, la realización de entrenamientos conjuntos y la participación en ejercicios multinacionales permitirían elevar el nivel de preparación de las tropas colombianas y facilitar su adaptación a entornos operativos complejos.

En el plano operativo, otro desafío crítico es la falta de sistematización de las lecciones aprendidas. La cooperación internacional podría contribuir a establecer mecanismos para recoger y analizar experiencias para retroalimentar los procesos de formación, planificación y despliegue. La elaboración de listas de buenas prácticas y la institucionalización de procesos de evaluación post misión, son pasos necesarios para mejorar la calidad de la participación.

De igual manera, es necesaria la adaptación de la doctrina a las exigencias de las misiones de paz, que difieren sustancialmente de las operaciones de combate o contrainsurgencia. Las reglas de enfrentamiento, el enfoque en la protección de civiles y la operación en entornos multinacionales requieren una transformación profunda en la formación, la cultura institucional y la planificación operativa de las Fuerzas Militares y la Policía Nacional.

Con base en su experiencia desplegando personal de mantenimiento de la paz, ¿qué capacidades y apoyos serían necesarios para futuros despliegues?

La experiencia de Colombia, históricamente se ha centrado en la participación de algunas unidades en misiones de Cascos Azules; pero, especialmente Observadores Internacionales en áreas como Camboya, antigua Yugoslavia, Mozambique, Mali, República Democrática del Congo, El Salvador, Sierra Leona; entre otros.

Basada en esta experiencia, se hace necesario estructurar nuevos procesos de participación eficaz de unidades desplegadas como Cascos Azules en el futuro, bajo lineamientos que garanticen los apoyos, la experiencia y un despliegue efectivo para un óptimo desempeño.

Esto se traduce en que es necesario como una primera fase, capacitar inicialmente al personal que va a integrar esas misiones, asociarlo a las Escuelas de Misiones Internacionales para fortalecer su preparación; y comprometerlo posteriormente como miembros de Estados Mayores de las misiones de países que se encuentran ya desplegados en territorios internacionales en conflicto.

En una segunda fase, debe aprovecharse esta experiencia, para fortalecer y estructurar pequeñas unidades especializadas, como por ejemplo escuadras en Desminado Humanitario, Equipos Médicos, Acción Integral, Atención de Desastres, Operaciones Especiales; etc., con capacidades de integrar equipos dentro de la estructura de unidades internacionales de otros países de Cascos Azules.

En una tercera fase, se podrá pensar en la participación con estructuras orgánicas de nivel pelotón o compañía con sus mandos orgánicos, y posiblemente a largo plazo, Estados Mayores con experiencia, integrados en su totalidad por personal militar y policial.

De igual manera, es indispensable que se desarrollen alianzas estratégicas y se garantice por parte del país que comanda los componentes de las diferentes misiones de Cascos Azules, incluyendo la movilidad, transportes, apoyos logísticos, medios de comunicación y monitoreo, etc., para que el despliegue de Cascos Azules sea progresivo y cuente con una participación efectiva, estable, sostenible que aproveche la experiencia de los países que participan; con los recursos y medios adecuados.

Si bien la presencia de Cascos Azules incluye mecanismos de toda índole, entre ellos políticos, diplomáticos, militares y jurídicos, es necesario robustecer sus capacidades de entrenamiento previo y despliegue; aumentar y garantizar el uso eficiente de los recursos y el despliegue de capacidades más allá de las áreas desmilitarizadas.

Desde el control de las áreas desmilitarizadas de las tropas en conflicto, el cese de confrontaciones, el repliegue, el desarme, la ayuda humanitaria, el control de desplazados y otras misiones complejas dentro de un escenario internacional, se considera que a futuro los Cascos Azules requieren de herramientas modernas y eficaces técnicas, tecnológicas, movilidad, transporte, comunicaciones y sistemas de monitoreo.

Asimismo, es indispensable que se agende y desarrolle un trabajo metodológico nuevo de articulación y diseño, entre el Ministerio de

Defensa Nacional, las Fuerzas Militares y la Policía Nacional colombiana, directamente con la Organización de las Naciones Unidas, con el propósito de analizar el estado actual de las misiones de operaciones de paz, fortalecer los procesos, organizar las solicitudes de convocatorias a tiempos reales y factibles, pero sobre todo estructurar el futuro inmediato de la viabilidad de despliegue de Cascos Azules de Colombia, acorde a las nuevas exigencias y al contexto planteado en el presente análisis, que garantice un desempeño óptimo, estable, duradero y de impacto para la paz en territorios de conflicto.